



---

32.

# LOS QUEMADORES DE INCIENSO DEL CENTRO SUR DE VERACRUZ

---

*Rocío Velasco Fuentes*

XXXI SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES  
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA  
17 AL 21 DE JULIO DE 2017

*EDITORES*

BÁRBARA ARROYO  
LUIS MÉNDEZ SALINAS  
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

---

REFERENCIA:

Velasco Fuentes, Rocío

2018 Los quemadores de incienso del Centro Sur de Veracruz. En *XXXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2017* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 391-400. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

# LOS QUEMADORES DE INCIENSO DEL CENTRO SUR DE VERACRUZ

Rocío Velasco Fuentes

## PALABRAS CLAVE

Centro Sur de Veracruz, El Zapotal, Nopilola, Quemadores de incienso, Clásico.

## ABSTRACT

*In the warehouses of the Museum of Anthropology of Xalapa (MAX), located in the capital of the state of Veracruz, several pieces that are protected by the form reveal a contact with the Maya area; among them stand two censers two peaks and one of three-pronged. Although the origin of these pieces is unknown, it is inferred, by the type of decoration, that their origin could be the Center of Veracruz. Also, in the MAX there are incense burners from two Classic sites in the South Center of Veracruz, El Zapotal and Nopilola. These materials seem to be a manifestation of the regionalization that occurred in the Center of Veracruz at the end of the Classic and of the population movements in the area.*

## INTRODUCCIÓN

Los quemadores de incienso, braseros, incensarios y sahumadores, estuvieron siempre presentes en la vida de las sociedades mesoamericanas. Se han encontrado ejemplares en todas las áreas y en todos los periodos culturales, en distintos tamaños y distintas formas. Su uso no fue exclusivo de la élite, también se han encontrado ejemplares en contextos domésticos humildes; las fuentes históricas y etnográficas indican que se usaron tanto de forma individual como colectiva, por hombres y mujeres.

Si bien se ha utilizado el término “quemadores de incienso” para hacer referencia a ellos, se sabe que en estos no sólo se quemaba copal sino también otro tipo de resinas que al ser depositadas en el fuego producían olores agradables y humo, los cuales se creía permitían entrar en contacto con las deidades (Herrera 2004:113). Asimismo, se depositaban gran variedad de ofrendas, sangre producto del autosacrificio, bebidas como el pulque y balché, animales, semillas, etc. También eran usados para contener fuego con el fin de alumbrar espacios, delimitarlos, purificarlos o sacralizarlos. Considerados como objetos de poder, de culto ancestral o natural, e incluso usados para ahumar o calentar alimentos.

Aunque en la Costa del Golfo en el actual territorio veracruzano, se han encontrado ejemplares de estos objetos, no existe un estudio que se dedique a su análisis,

a diferencia de otras áreas culturales. Los materiales del área Maya son, probablemente, los que cuentan con una secuencia cronológica más detallada, situación que permite establecer una base de comparación con otras zonas para así indagar cuáles son las formas, decoraciones o motivos presentes en otros lugares. Quizá algunas que se consideran locales resulten foráneas.

Este artículo se enfocará en los materiales de dos sitios del Centro Sur de Veracruz, Nopilola y El Zapotal (Figura 1), debido a la abundancia, a lo diverso, atractivo y poco conocido de los mismos. Se trata de ubicar en el mapa de la temática los quemadores usados por estas sociedades de las que poco se sabe.

Las piezas recuperadas en las excavaciones de estos dos sitios, se encuentran resguardadas en el Museo de Antropología de Xalapa de la Universidad Veracruzana, algunas en exposición permanente y otras en las bodegas.

En los meses de enero y mayo del presente año, se tuvo la oportunidad de observar alrededor de 50 piezas provenientes de los sitios antes mencionados. Durante la búsqueda, se encontraron tres piezas que revelan un contacto con la zona Maya, dos incensarios de dos picos y uno de tres picos. Infortunadamente se desconoce la procedencia de dichos ejemplares, pero el atavío de los personajes y el tipo de decoración, permiten proponer que su origen sea el Centro de Veracruz.

Uno de los objetivos del aún incipiente estudio, es aportar datos que ayuden a entender los movimientos

poblacionales no sólo hacia el Altiplano, región a la que se acude con mayor frecuencia cuando se trata de buscar influencias estilísticas o relaciones de intercambio comercial, sino más hacia el sur.

### EL CENTRO SUR DE VERACRUZ

Durante muchas décadas se pensó que el actual estado de Veracruz en época prehispánica había sido habitado por sólo tres grupos étnicos, los Olmecas en el sur de la entidad, los Totonacos en el centro y los Huastecos en el norte. Sin embargo, tras varias investigaciones efectuadas en la región veracruzana, se aclararon pero también se formularon más preguntas respecto a la ocupación y los movimientos poblacionales en dicho territorio.

En el Centro de Veracruz, por ejemplo, se ha determinado que los Totonacos habitaron durante el Postclásico sólo una parte de dicha área, que no fueron los constructores de El Tajín y tampoco manufacturaron las figurillas sonrientes, piezas relacionadas siempre con este asentamiento cuando se trata de promocionarlo turísticamente, a pesar de que hasta la fecha ninguna de ellas se ha localizado en la zona Centro Norte.

Wilkerson (1976) y Daneels (2002 y 2006) dividen el Centro de Veracruz en Centro Norte y Centro Sur debido a la existencia de variaciones en los complejos cerámicos, aunque toda la región en el Clásico esté unida por el ritual de decapitación asociado al juego de pelota, el complejo escultórico yugo-hacha y las volutas entrelazadas (Daneels 2015). Esta división se mantiene en el Postclásico, pero ya con otra filiación cultural consecuente a los movimientos poblacionales Totonacas en el norte y Nahuas en el sur (Daneels 2006:492). El Centro-Norte “[...] incluye de la cuenca del Cazones a la del Actopan, abarca la sierra de Chiconquiaco hasta el flanco este de la Sierra Madre Oriental [...] La región Centro Sur comprende desde la cuenca del río Antigua, hasta el Papaolapan, alcanzando el flanco este de la Sierra Madre Oriental” (Ibid.:396).

Probablemente una de las principales características del Centro Sur en el Clásico, sea la escultura en barro de tamaño natural, las más conocidas sin duda alguna son las Cihuateteo, y la variedad de figurillas, (ataviadas con huipiles, enredos, faldellines y elaborados tocados), entre las que destacan las ya mencionadas figurillas sonrientes y los dioses narigudos.

De acuerdo con Daneels (2002 y 2016), durante el Clásico en el Centro de Veracruz, específicamente en la cuenca baja del Cotaxtla, el patrón de asentamiento revela un sistema de organización estatal de peque-

ñas entidades territoriales, asociado a un alto grado de dispersión poblacional en la que cada unidad familiar disponía de suficiente terreno y recursos naturales necesarios para subsistir, ocasionando alto potencial de autonomía frente a las exigencias de la autoridad política. Dicha autonomía, permitiría entonces mayor libertad en la elaboración de utensilios y figurillas, de ahí la variedad.

En el Clásico Tardío “se da una regionalización más pronunciada, con algunas áreas que entran en recesión mientras otras alcanzan su apogeo. Para el Postclásico se observan cambios mayores en los patrones culturales que sugieren la llegada de grupos del Altiplano que alteran fundamentalmente el desarrollo hasta entonces local y progresivo del Centro de Veracruz” (Daneels 2016:87).

Los quemadores de incienso parecen ser una manifestación de dichos movimientos poblacionales y cambios sociopolíticos. Los dos incensarios de dos picos y el de tres picos (Figuras 2, 3 y 4), reflejan que en algún momento las sociedades veracruzanas tuvieron contacto con gente de la Costa Pacífica de Chiapas y Guatemala (Daneels 2011; Bachand 2013), pero en el Clásico la variedad de materiales es coincidente con la variedad de figurillas, como se ejemplifica con los braseros de Nopiloa y El Zapotal, los cuales tienen diversas formas y elementos decorativos, algunos muy locales. En el Postclásico, en sitios como Isla de Sacrificios y Quauhtochco, se hacen presentes sahumadores con características afines a las del Altiplano, principalmente mangos que rematan en cabezas de serpientes. Estas piezas están ilustradas en la obra de Alfonso Medellín Zenil (1952 y 1955), por ello en este artículo se omiten esos ejemplos.

A continuación se presentan los braseros de Nopiloa y El Zapotal, asentamientos que no han sido excavados desde las temporadas de campo realizadas por Alfonso Medellín Zenil y Manuel Torres, pilares de la arqueología en Veracruz.

Se considera que la variedad en las formas, el tamaño y la decoración de los braseros, podría estar ligada a la función que estos desempeñaron, algunos, como los sahumadores, para quemar resinas con el objetivo de purificar espacios o personas, otros braseros para depositar ofrendas producto de autosacrificio, y unos más para alumbrar espacios, entre otras funciones.

### NOPILOA

El sitio arqueológico de Nopiloa se localiza en el municipio de Tierra Blanca dentro de la sub-área cono-

cida como la Mixtequilla. De acuerdo con Manuel Torres, la Mixtequilla se localiza “en las márgenes del Río Blanco antes de su desembocadura en la laguna de Alvarado, con fronteras firmemente delimitadas como la serie de lagunas y pantanos de la parte oriental, y por la zona Semiárida en los lados norte y oeste” (1970: III), mientras que Barbara Stark (2001) señala que, la Mixtequilla se ubica en el lado oeste de la cuenca baja del Río Papaloapan.

Los trabajos en el sitio, como en otros de la región, se iniciaron debido a una denuncia que alertaba sobre el saqueo y comercialización de piezas arqueológicas.

De acuerdo con Barbara Stark, Nopiloa “en sus inicios, durante el periodo Clásico Temprano (300-600 DC.), fue un centro subordinado a Cerro de las Mesas, pero hacia el Clásico Tardío (600-900 DC.), alcanzó su máximo poder y llegó a ser independiente y a mantener su jerarquía sobre otros centros secundarios” (2010:147).

Alfonso Medellín Zenil inició los trabajos de reconocimiento el 13 de noviembre de 1957 (Medellín 1987:11); durante sus exploraciones identificó montículos, plataformas y una plaza central, además de un vertedero del que recuperó figurillas sonrientes hechas con molde, así como entierros, algunos en grandes apaztles, que estaban acompañados con ofrendas de cerámica, concha y esculturas, entre otros objetos.

En el entierro secundario número 1, en el montículo ubicado al sur del edificio principal, donde los saqueadores hicieron un pozo sin llegar a afectar la subestructura del montículo, Medellín encontró una numerosa ofrenda compuesta por 140 piezas (1987:156), entre ellas sahumadores y braseros, de los cuales refiere “los braseros, cuyo fin era servir en la incineración de la resina aromática del copal en los templos, tienen forma de copas con soporte de pedestal, a veces decorado con adornos al pastillaje que parecen representar las orejeras y un motivo semejante a la máscara bucal de Tláloc, el dios de la lluvia. La medida medio de los tres braseros descubiertos es de 35 cms. de altura total y 40 cms. de diámetro mayor” (1987:157).

Los braseros descritos por Alfonso Medellín no fueron los únicos encontrados durante las excavaciones en Nopiloa. Durante la estancia de trabajo que se realizó en las bodegas del Museo de Antropología de Xalapa, se revisaron once piezas de este sitio. Tres sahumadores, cuya cazoleta es similar a un cajete; dos mangos de sahumador, uno remata en mano y otro con la cara de un personaje zoomorfo; una tapa cónica y cinco braseros. De todas las piezas, sólo cuatro están completas. Y diez tienen huellas de quemado.

En todos los casos la pasta es burda, con tonos que van del café al naranja. La técnica de manufactura es el modelado, y la técnica decorativa más usada es el pastillaje.

El brasero más grande, uno de los descritos por Medellín Zenil, es de sección circular (Figura 5). Del pedestal salen cuatro placas pequeñas, dos en cada costado. A las placas frontales se les colocaron, a través de pastillaje, dos elementos compuestos por un doble círculo, mientras que las placas traseras están adornadas con una línea incisa que marca el borde de la misma. En la parte baja de las placas también se puso un elemento de doble círculo, de mayor tamaño que el de las placas frontales.

El centro del pedestal se compone por dos pares de elementos, uno en forma de J y otro que asemeja cuerdas, todos colocados a través del pastillaje. Enmarcado por esta decoración, hay un doble elemento semi triangular, similar a la forma de una lengua, uno sobrepuesto al otro.

En la parte trasera del pedestal, hay una oquedad de forma circular. Puede apreciarse pintura blanca o tal vez cal en algunas áreas del pedestal. En el receptáculo se aprecian marcas de quemado que contrastan con las partes restauradas.

Hay otro pequeño brasero de forma cilíndrica con decoración cónica al pastillaje (Figura 6). El brasero está decorado con conos burdos que rodean todo el recipiente, el cual está cubierto en gran parte por cal. En los lugares en donde ésta ya se ha caído, es posible apreciar la pasta burda naranja y las líneas de fractura. El brasero tiene un reborde irregular, en algunas partes más grueso, en otras delgado. Abajo del reborde, se hizo una línea de decorado por pellizcado, aunque pareciera que el artesano más que pellizcar el barro, hundió un dedo.

El fondo del recipiente no presenta marcas de quemado, sin embargo al reverso, en la base, se observa una marca negra, posiblemente por ahumado o porque ese lado fue el usado.

Se necesitarían muchas cuartillas para describir todas las piezas que conforman el corpus de Nopiloa, se eligieron estos dos casos por ser de los más representativos y a través de los cuales se puede ejemplificar la variedad en forma, tamaño y decoración.

## EL ZAPOTAL

El sitio arqueológico de El Zapotal se localiza en el municipio de Ignacio de la Llave, también en la Mix-

tequilla y del Clásico Tardío. De acuerdo con Manuel Torres Guzmán, arqueólogo a cargo de los trabajos en el sitio durante cinco temporadas, de 1971 a 1976, la extensión del sitio abarcaba 1000 km<sup>2</sup> (1972), “conformado por montículos de tierra apisonada de tamaños variados ubicados sobre un eje que corre de norte a sur, y de estos sobresalen por su tamaño (de diez a quince metros de altura) dos grandes basamentos conocidos como ‘El Cerro de la Gallina’ situado al norte y ‘El Cerro del Gallo’ al sur” (León 2010:131).

Los trabajos en El Zapotal se iniciaron debido a que, en la ciudad de Veracruz, se localizaron piezas producto de saqueo, provenientes de una de las estructuras del sitio, el Montículo 2. Además, en una parcela aledaña al basamento afectado, se encontraron más piezas “envueltas en costales” listas para ser traficadas (Hamilton 1974:15 y León 2010:133).

Al sur del Montículo 2, durante la segunda temporada del proyecto, se localizó el adoratorio dedicado al dios de la muerte y una ofrenda masiva, compuesta, entre otros objetos, por restos óseos, figurillas sonrientes, esculturas femeninas de tamaño natural (cihuateteo) y braseros.

En otros sectores del sitio también se localizaron más braseros, sin embargo, a pesar de que los materiales fueron marcados con una nomenclatura del lugar donde se encontraron, aún no se cuenta con una publicación en la que se especifiquen esos datos. De acuerdo con la investigadora del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, la Mtra. Lourdes Aquino (Comunicación personal, mayo 2017), próximamente se publicará un libro con toda la información de las excavaciones realizadas en este asentamiento.

En las bodegas del Museo de Antropología de Xalapa se revisaron 34 piezas. Diversas formas, diversos tamaños, distintos tipos de decoración. La técnica de manufactura es el modelado y la técnica decorativa más empleada fue el pastillaje. La pasta es burda en los mismos tonos que los de Nopiloa.

A diferencia de los materiales de Nopiloa, los braseros de este sitio tienen un pastillaje más elaborado, visible en las figuras antropomorfas, (tema recurrente en los braseros), las cuales fueron adosadas a las paredes de los recipientes, dando la impresión que una escultura en realidad fue colocada a un brasero. Las líneas que delimitan los ojos y la boca, la forma como se modelaron las manos, el cabello, la nariz, la mutilación dentaria, los dedos y los tocados de los personajes, reflejan la maestría de los alfareros y la capacidad para integrar elementos de distintos tamaños en una misma pieza.

Además de figuras antropomorfas, también se presentaron personajes zoomorfos. De igual forma, es constante el uso de figuras geométricas, líneas, círculos, triángulos y volutas. El uso de la cal es otra característica de estos materiales.

De las 34 piezas revisadas, solo 15 están completas y en 21 se pudieron identificar huellas de quemado. Dos son sahumerios, similares a los de Nopiloa, y nueve son posibles tapas, también parecidas a la de Nopiloa.

A continuación se describen tres piezas que se considera son representativas de este sitio, en primer lugar un brasero con una cara antropomorfa en la pared, otro con un personaje zoomorfo y por último una tapa cónica.

Brasero de pedestal con rostro de personaje masculino al centro (Figura 7). Es de sección circular, con reborde, y tiene decoración cónica al pastillaje. A los costados tiene dos adornos, el de lado izquierdo se asemeja a una voluta con un elemento circular (¿chalchihuite?) en la parte superior; el derecho se asemeja a una asa. El pedestal tiene tres oquedades en forma de cruz.

El personaje central parece tener mutilación dentaria, orejeras y un tocado que podría tratarse de un mecapal, con líneas incisivas en forma de zigzag. Parece que un círculo le cubre la nariz. Debajo del rostro se aprecia una especie de pectoral, el cual está sostenido por dos pequeños y delgados tubos ubicados en el pedestal y que solo pueden apreciarse desde la parte lateral del recipiente. El pectoral tiene tres elementos circulares, probables chalchihuites. En algunas partes, especialmente en los conos de la parte izquierda.

Brasero con personaje zoomorfo (Figura 8). El recipiente es globular. La pared frontal es el cuerpo de lo que parece ser un ave; en el cuerpo se colocaron, a través de pastillaje, lo que podrían ser plumas. Alrededor del cuello y en la nuca, se agregaron bolitas de barro. Con incisiones se representaron los ojos del personaje. La boca está fracturada. El personaje tiene patas, una de ellas también está fracturada. De los costados del recipiente, salen dos placas que bien podrían estar representando alas. En la parte de atrás se colocó una placa más, de forma semi triangular, que asemeja una cola.

Tapa cónica (Figura 9). Con decoración cónica al pastillaje. El cuerpo de la tapa está rodeado de conos colocados de manera irregular. Tiene una sección globular y enseguida una parte tubular que bien pudo funcionar como chimenea. Conserva restos de cal y en el interior marcas de quemado.

## COMENTARIOS FINALES

Con estos breves ejemplos se intenta ilustrar al lector sobre la variedad en los braseros de estos dos sitios del Centro Sur de Veracruz. Estos podrían estar reflejando la regionalización que se dio en dicho territorio a finales del Clásico, así como las distintas funciones que pudieron desempeñar: muchos materiales, distintas formas, distintas decoraciones, diversos tamaños.

Para indagar sobre la función que tuvieron los braseros y sahumeros de estos dos asentamientos, se piensa usar la Arqueometría, específicamente los análisis de residuos químicos (*spot test*), a través de estos se puede determinar el tipo de líquido derramado en los recipientes.

Por otro lado, los incensarios de dos y tres picos evidencian las relaciones que la Costa del Golfo mantuvo con asentamientos de la Costa Pacífica de Chiapas y Guatemala, contacto que pudo mantenerse durante todo el devenir histórico mesoamericano y en el cual hace falta profundizar.

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Dra. Maura Ordoñez Valenzuela, directora del Museo de Antropología de Xalapa, por el permiso otorgado para realizar una estancia de investigación en las bodegas del museo. Asimismo, a la Mtra. Ixchel Reyes Fuentes, responsable de bodega del Museo de Antropología de Xalapa, por su tiempo y por la paciencia que tuvo conmigo y a la Mtra. Lourdes Aquino Rodríguez, investigadora del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, por despejar algunas dudas sobre las excavaciones realizadas en El Zapotal y la nomenclatura usada en el marcado de las piezas. Finalmente agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

## REFERENCIAS

BACHAND, Bruce R.

2013 Las fases formativas de Chiapa de Corzo: nueva evidencia e interpretaciones. En *Estudios de Cultura Maya* XLII:11-52. México.

DANEELS, Annick

2002 *El patrón de asentamiento del periodo Clásico en la cuenca baja del río Cotaxtla, Centro de Veracruz. Un estudio de caso de desarrollo de sociedades complejas*

*en tierras bajas tropicales*. Tesis de Doctorado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México. México.

2006 La cerámica del Clásico en Veracruz 0-1000 DC. En *La producción alfarera en el México antiguo II* (coordinado por B. L. Merino y A. García Cook), pp.393-504. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

2011 La arquitectura monumental de tierra entre el Preclásico Tardío y el Clásico Temprano: desarrollo de la traza urbana de La Joya, Veracruz, México. En *XXIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2011* (editado por B. Arroyo, L. Paiz y A. Linares), pp.123-133. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

2015 El juego viejo: la tradición temprana del juego de pelota del Golfo. En *El juego de pelota mesoamericano. Temas eternos, nuevas aproximaciones* (editado por M. T. Uriarte), pp. 95-116. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México. México.

2016 Arquitectura y sacrificio humano. La importancia política e ideológica de los depósitos rituales en la arquitectura monumental de tierra en el centro-sur de Veracruz. En *Arqueología de la Costa del Golfo. Dinámicas de la interacción política, económica e ideológica* (editado por L. Budar, M.e L. Venter y S. Ladrón de Guevara), pp.179-200. Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz.

HAMILTON MARX, Susan Katherine

1974 *Estudio sobre las esculturas monumentales femeninas en barro de los sitios de El Zapotal I y Cocuite (Mixtequilla veracruzana)*. Tesis de Maestría en Historia del Arte. Dirección General de Cursos para extranjeros, Universidad Nacional Autónoma de México. México.

HERRERA M., María del Carmen

2004 Valores metafóricos de Po:c-tli "Humo" en los antropónimos nahuas. En *La metáfora en Mesoamérica*, (coordinado por M. Montes de Oca), pp.95-122. Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México. México.

LEÓN ESTRADA, Xóchitl del Alba

2010 *Enterramientos prehispánicos en el sur de Veracruz*. Tesis de Maestría en Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investiga-

ciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México. México.

MEDELLÍN ZENIL, Alfonso

1952 *Exploraciones en Quauhtochco. Temporada I.* Gobierno del Estado de Veracruz. Xalapa, Veracruz.

1955 *Exploraciones en la Isla de Sacrificios. Informe.* Gobierno del Estado de Veracruz, Dirección General de Educación, Departamento de Antropología. México.

1987 *Nopiloa. Excavaciones arqueológicas.* Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz.

STARK, Barbara L.

2001 *Classic Period Mixtequilla, Veracruz, Mexico. Diachronic Inferences from Residential Investigations.* Monograph 12, Institute for Mesoamerican Studies. University at Albany, New York.

2010 *Nopiloa.* En *La morada de nuestros ancestros. Alternativas para la conservación* (editado por S. Vás-

quez Zárate, S. Ladrón de Guevara y H. N. Bernard Medina), pp.147-152. COVECYT. Xalapa, Veracruz.

TORRES GUZMÁN, Manuel

1970 *Exploraciones en La Mixtequilla.* Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas, Facultad de Pedagogía, Facultad de Filosofía y Letras, Escuela de Antropología, Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz.

1972 *Hallazgos en el Zapotal, Ver., (informe preliminar segunda temporada).* *Boletín INAH* 2:3-8. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

WILKERSON, S. Jeffrey K.

1972 *Ethnogenesis of the Huastecs and Totonacs. Early Cultures of North-Central Veracruz at Santa Luisa, Mexico.* Ph. D. Tulane University, University Microfilms. Ann Arbor, New Orleans.



Figura 1. Imagen con la ubicación de Nopiloa y El Zapotal.



Figura 2. Incensario dos picos.  
Procedencia desconocida, número  
de pieza 61. Museo de Antropología  
de Xalapa, Universidad Veracruzana/  
Catálogo Digital.



Figura 3. Incensario dos picos.  
Procedencia desconocida, número de pieza  
5992. Museo de Antropología de Xalapa,  
Universidad Veracruzana/Catálogo Digital.



Figura 4. Incensario tres picos.  
Procedencia desconocida, número  
de pieza 3918. Museo de Antropología de Xalapa,  
Universidad Veracruzana/Catálogo Digital.

Figura 5. Brasero de Nopiloa,  
número de pieza 13718.  
Museo de Antropología  
de Xalapa, Universidad  
Veracruzana/Catálogo Digital.





Figura 6. Brasero de Nopiloa, número de pieza 4538. Museo de Antropología de Xalapa, Universidad Veracruzana/Catálogo Digital.



Figura 7. Brasero de El Zapotal, número de pieza 12430. Museo de Antropología de Xalapa, Universidad Veracruzana/Catálogo Digital.



Figura 8. Braseiro de El Zapotal, número de pieza 12614. Museo de Antropología de Xalapa, Universidad Veracruzana/Catálogo Digital.

Figura 9. Tapa de El Zapotal, número de pieza 12571. Museo de Antropología de Xalapa, Universidad Veracruzana/Catálogo Digital.

